



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XI
Nº 34
28.05.2017

Evangelio del Domingo

Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra

Conclusión del santo Evangelio según san Mateo (Mt 28, 16-20).

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

«Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos».

Lecturas del domingo de la 6ª Semana de Pascua (21.05.2017)

1ª Lectura:	Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 1, 1-11).
Salmo:	Del Salmo 46 (Sal 46, 2-3. 6-7. 8-9).
2ª Lectura:	De la carta de san Pablo a los Efesios (Ef 1, 17-23).
Evangelio:	Del Evangelista san Mateo (Mt 28, 16-20).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica *«Amoris Laetitia»* del Santo Padre FRANCISCO (43)

EL AMOR EN EL MATRIMONIO: Toda la vida, todo en común.



Después del amor que nos une a Dios, el amor conyugal es la **«máxima amistad»**. **búsqueda del bien del otro, reciprocidad, intimidad, ternura, estabilidad, y una semejanza entre los amigos que se va construyendo con la vida compartida.** Pero el matrimonio agrega a todo ello **una exclusividad indisoluble**, que se expresa en el proyecto estable de compartir y construir juntos toda la existencia; **los hijos no sólo quieren que sus padres se amen, sino también que sean fieles y sigan siempre juntos.** Estos y otros signos muestran que en la naturaleza misma del amor conyugal está la apertura a lo definitivo. La unión que cristaliza en la promesa matrimonial para siempre, es más que una formalidad social o una tradición, porque arraiga en las inclinaciones espontáneas de la persona humana. Y, para los creyentes, es una alianza ante Dios que reclama fidelidad: «El Señor es testigo entre tú y la esposa de tu juventud, a la que tú traicionaste, siendo que era tu compañera, la mujer de tu alianza [...] No traiciones a la esposa de tu juventud. Pues yo odio el repudio» (Mt 2,14.15-16).

Un amor débil o enfermo, incapaz de aceptar el matrimonio como **un desafío que requiere luchar, renacer, reinventarse y empezar siempre de nuevo hasta la muerte**, no puede sostener un nivel alto de compromiso. Pero «prometer un amor para siempre es posible cuando se descubre un plan que sobrepasa los propios proyectos, que nos sostiene y nos permite entregar totalmente nuestro futuro a la persona amada». Que ese amor pueda atravesar todas las pruebas y mantenerse fiel en contra de todo, supone el don de la gracia que lo fortalece y lo eleva. Como decía san Roberto Belarmino: «El hecho de que uno solo se una con una sola en un lazo indisoluble, de modo que no puedan separarse, cualesquiera sean las dificultades, y aun cuando se haya perdido la esperanza de la prole, esto no puede ocurrir sin un gran misterio».

«No ha sido instituido solamente para la procreación» **sino para que el amor mutuo «se manifieste, progrese y madure según un orden recto»**. Por ser totalizante, esta unión también es exclusiva, fiel y abierta a la generación. Se comparte todo, siempre con el respeto recíproco.

Encuentro con Jesús

Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos». (Mt 28, 16-20).



La Santísima Trinidad es el misterio del amor de Dios; del amor más puro y más hermoso del universo. Es la revelación de un Dios que es el Amor en Persona, según la maravillosa definición que nos hizo san Juan: **"Dios es Amor"**. En el Evangelio, Jesús nos revela a un Padre infinitamente cariñoso y misericordioso.

Historias de Santidad | **Josefina Bakhita; esclava, religiosa y santa (y 3)**

«¡Si supierais qué gran gracia es conocer a Dios!»

El 9 de enero de 1890 Bakhita recibió el bautismo, la primera comunión y la confirmación, todo a la vez, de la mano del Cardenal de Venecia, con el nombre de **Josefina Margarita Afortunada**. «Aquí llego a convertirme en una de las hijas de Dios». Ella misma contó en su biografía que cada día que pasaba se convencía más de que ese Dios, que ahora conocía y amaba, la había atraído hacia Sí por caminos misteriosos; «...asida de la mano que me ha traído hasta aquí de esta extraña forma» –escribió.



La esposa de Michieli volvió de África a buscar a su hija y a llevarse también a Bakhita; pero ésta dijo que quería quedarse en Italia con las hermanas. La señora Michieli acudió ante el procurador del rey y ante el propio cardenal de Venecia para que apoyasen su 'derecho' a llevársela; pero ambos le recordaron que Italia no reconocía las leyes de la esclavitud.

Josefina Bakhita, que había sido declarada legalmente libre el 23 de noviembre del 1883, siendo libre ya, escogió volver a ser esclava, pero de un dueño -el Señor- que no utilizaba el látigo, como los dueños esclavistas, sino el amor. Y la colma de tanto valor, fuerza y alegría que, para seguirlo y hacer su voluntad, pide entrar en la Congregación de las Hermanas Canosianas. El 8 de diciembre de 1896, a los 38 años, hizo la profesión religiosa y se consagró para siempre al Dios que ella llamaba con cariño **«mi Patrón»**. Fue el cardenal **José Sarto**, entonces Patriarca de Venecia, futuro papa **san Pío X**, quien evaluó a Josefina Bakhita para hacer los votos religiosos. Su conclusión fue: **«Pronunciad los santos votos sin temor. Jesús os quiere, Jesús os ama. Ámelo y sírvalo así»**.

Su humildad y sencillez, su constante sonrisa y su celo infatigable le conquistaron el afecto de todos: **«Que seáis buenos, que améis al Señor, que recéis por los que no le conocen. ¡Si supierais qué gran gracia es conocer a Dios!»**. Y recordando su infancia y juventud, llegó a decir: **«Si me encontrase con los que me raptaron e incluso con los que me torturaron, de rodillas, besaría sus manos, porque, si no hubiese sucedido aquello, no sería ahora cristiana y religiosa»**.

Falleció el 8 de febrero de 1947. Sus últimas palabras fueron: **«¡Madonna! ¡Madonna!»**

El 1 de diciembre de 1978, fue declarada Venerable. El 17 de mayo de 1992, fue beatificada por Juan Pablo II y el día 1 de octubre del 2000, el propio Juan Pablo II la canonizó y propuso a la Iglesia como ejemplo: **«Los habitantes de Schio, donde residió, descubrieron en su "madre morenita" -Mamma Moretta'- una humanidad rica en el dar; una fuerza interior que arrastraba. Su vida se consumó en una incesante oración, en una fidelidad humilde y heroica por su caridad, que le permitió vivir la libertad de los hijos de Dios y promoverla a su alrededor»**.